



HERRERO DE TEJADA

C/ Hermosilla, 49
28001 – Madrid
91 435 12 15

info@herrerodetejada.com
www.herrerodetejada.com

Geodesia

Javier Duero

Crítico y comisario de arte

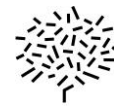
El artista visual Julio Sarramián realiza su primera exposición individual en la galería Herrero de Tejada (Madrid), presentando dos proyectos pictóricos: «Geoformas artificiales» y «Naturaleza hiper-transfronteriza». En ambas investigaciones trata sobre la representación del paisaje desde distintas perspectivas, pero con un elemento o germen común, los nuevos estudios del territorio dentro del ámbito científico. Ambos proyectos están muy relacionados con los campos de estudio de la geografía, la topografía, la cartografía o la geomorfología.

La aproximación que Sarramián hace a los proyectos parte de una posición exploratoria que desde un punto de vista metodológico le sitúa como un explorador «virtual», cuya visión del paisaje se construye a base de varias realidades que tienden a fundirse, en un sentido holístico de la expresión estética. Esta posición permite al artista, desde un trabajo que parte del hecho expositivo y está pensado para ser formalizado en un display tipo caja blanca, mostrar formas concretas de naturaleza basadas en una concepción del paisaje que remite a la tradición romántica, en cuanto a la temática y el tipo de imágenes, pero que aborda aspectos actuales que interpelan al espectador con múltiples posibilidades de lectura.

La lectura en capas de un trabajo artístico siempre permite un juego de construcción subjetiva de la experiencia muy estimulante para el espectador. Una de esas lecturas, realizada desde lo gráfico, nos remite a un atlas imaginario, que mediante plantas, secciones y alzados sin acotar evidencia el cuidado trabajo estético y de composición. La textura pictórica del terreno, la delicadeza en el tratamiento de la luz y las sombras, y la hábil composición de las piezas generan un conjunto que va mucho más allá de lo habitual en proyectos conceptualizados como series.

Estos aspectos más formales y procesuales toman una inspiradora dimensión si los conectamos con elementos biográficos, sociales y otros generados desde el imaginario del artista. Sarramián viene de la pintura en un sentido estricto, con una fuerte relación con lo matérico y con el propio proceso pictórico. Su paso por la facultad de filosofía le hace abandonar determinados presupuestos estéticos e interesarse por lo conceptual, siempre desde esa posición que quiere indagar en los procesos de construcción del paisaje.

Como artista crecido en un entorno rural, siente fascinación por los avances tecnológicos y científicos. Durante sus estudios de filosofía, de manera intuitiva, conecta mejor con las asignaturas relacionadas con la ciencia, entendiendo muy pronto las posibilidades que esta ofrece a la hora de construir relatos colectivos. Thomas S. Khun, con sus estudios sobre el paradigma social de la ciencia, o Willard Van Orman Quine, con su trabajo relacionado con los límites del lenguaje y la imposibilidad de traducir en determinados contextos, son pensadores que marcan esa experiencia de aprendizaje académico. Ambos comparten el mérito de haber intentado subvertir determinados procesos de investigación desde la innovación metodológica, incorporando aspectos



sociales, psicológicos y pragmáticos. Esa posición de especialista visionario y radical impregna el imaginario del artista y lo conecta con la subjetividad que nace de la idea de una naturaleza íntima y primaria que las personas crecidas en pequeños pueblos desarrollan con naturalidad y coherencia.

El proyecto «Naturaleza hiper-transfronteriza» nace de la necesidad de abordar el paisaje desde una perspectiva actual, asumiendo presupuestos de la tradición pictórica del mismo. El artista está interesado en hablar del paisaje desde la pintura, remitiendo a los paisajes arquetipos occidentales pero otorgándoles un carácter actual, técnico y científico, como imagen del mundo globalizado y como «modo» en que conocemos parte de la realidad. A través de los Sistemas de Información Geográfica tipo Google Maps o Google Earth, y de cómo determinados dispositivos móviles reelaboran nuestra realidad, se genera un proyecto que integra aspectos propios del lenguaje artístico «tradicional», como la pintura, con las tecnologías actuales.

En definitiva, es una lectura de la naturaleza desde la tecnología, que tiende hacia un conocimiento del mundo integrador entre lo aparentemente «natural y lo artificial o virtual». El proyecto reelabora la construcción cultural que hacemos del paisaje y los usos tecnológicos que están ligados a esta construcción. La obra pictórica que se genera es cercana en cuanto a su figuración, pero también es extraña en cuanto a su construcción y esencia, ya que tiende a generar una imagen, en cierto modo surrealista.

El otro proyecto presentado, «Geoformas artificiales», ahonda en los aspectos más técnicos de esta visión. Se configura como un estudio de los modelos desarrollados por los científicos en el campo de la geografía y la geomorfología. Es un paso más hacia la catalogación del mundo y la cosificación de este, algo que el artista no entiende como negativo o peyorativo, sino que asume como intrínseco del ser humano. Esta es nuestra verdadera naturaleza: una naturaleza técnica, en la que los estudios científicos generan una realidad donde los datos y los valores -big data- estructuran milimétricamente la forma y la composición de la realidad. Este proyecto se puede entender como una evolución estética y conceptual del anterior.

En este sentido los dos proyectos presentados por Julio Sarramián están formados por reflexiones fragmentarias que giran alrededor del proceso de creación y su capacidad transformadora de imaginarios. En ellos, mapa y territorio encuentran una forma de expresión unitaria en su pintura, elaborada mediante la acumulación de hallazgos y superposiciones. El marco de nuestra visión del paisaje es normalmente cultural, e inútilmente solemos separar naturaleza y cultura en nuestra percepción cuando de hecho son indivisibles. El paisaje es un concepto mental, construido por asociaciones de recuerdos más que por estratos geográficos.